

# Nuestro Firme Fundamento

## Nuestra Misión

La misión de Hope International y de los redactores de *Nuestro Firme Fundamento* es la de presentar claramente a Cristo y su verdad. Los días que le restan a este mundo son pocos, y debemos trabajar rápidamente. Debemos proclamar intrépidamente las verdades históricas del adventismo que nos colocan sobre un fundamento tan firme en medio de nuestro mundo turbulento.

Los Redactores.

## Acerca de Hope International

Hope International es un ministerio fundado, sostenido y operado por adventistas del séptimo día quienes asisten a la iglesia adventista del séptimo día en la proclamación del Evangelio Eterno en todas las formas que son consistentes con los principios de Dios como han sido revelados por la Inspiración.

Redactor Ejecutivo: Ron Spear

Director Ejecutivo: Joe Olson

Director de Desarrollo: George Gomoll

Redactor Administrativo: Harvey Steck

Administradora de la Librería: Barbara Gomoll

*Nuestro Firme Fundamento*  
es publicado por:

Hope International

P. O. Box 220

Knoxville, IL 61448 USA

Teléfono: (309) 343-1844 [en inglés]

Lunes a Jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Fax: (309) 343-3721

Correo electrónico: office@hopeint.org

Internet: <http://www.hopeint.org>

**Por favor**, nótese que no tenemos ninguna persona de habla hispana en nuestra oficina principal. Por lo tanto, pedimos que las llamadas y la correspondencia por escrito sean en inglés. ¡Gracias por su paciencia!

## Abril 2004 Contenido

<b>Editorial: “Para Que Haya Alimento en Mi Casa”</b> .....	<b>2</b>
Clark Floyd	
<b>Recogiendo la Cosecha</b> .....	<b>3</b>
Clark Floyd	
<i>¿Está usted proclamando el último mensaje divino de la cosecha?</i>	
<b>Poniéndose en la Brecha</b> .....	<b>6</b>
Anónimo	
<i>Si Dios busca a alguien que se ponga en la brecha delante de él, ¿lo encontrará a Ud.?</i>	
<b>Las Increíbles Realidades, Parte 1</b> .....	<b>9</b>
Ralph Larson	
<i>La historia de un libro escandaloso que dividió la historia de nuestra en dos eras diferentes.</i>	
<b>El Estudio de los Testimonios, Parte 3</b> .....	<b>12</b>
John N. Loughborough	
<i>Descripciones de un testigo acerca de Elena G. de White en visión</i>	
<b>La Prueba del Carácter</b> .....	<b>15</b>
Stephen N. Haskell	
<i>¿Deberíamos atesorar alguna cosa que nos separara de Dios?</i>	
<b>El Verdadero Cristianismo</b> .....	<b>17</b>
Elena G. de White	
<i>¿Cuál debería ser el motivo que absorba toda la atención del verdadero cristiano?</i>	
<b>Conformándose a la Palabra de Dios</b> .....	<b>19</b>
Elena G. de White	
<i>¿Cómo puedo reconocer la verdadera experiencia de la santificación?</i>	
<b>Cartas al Redactor</b> .....	<b>22</b>

Hope International no solicita diezmos, sin embargo, somos una organización merecedora de recibir diezmos y los aceptamos. Usamos el diezmo solamente para el ministerio del Evangelio. Donaciones marcadas como “Ministerio Evangélico” serán consideradas diezmo.

---

# Editorial: “Para Que Haya Alimento en Mi Casa”

---

Autor: Clark Floyd

A medida que escribo este editorial y pienso en lo que ha ocurrido en la iglesia de Dios de los últimos días, las palabras de Jeremías 9:1 me vienen a la mente: “¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas”. La apostasía ha seguido cruzando sus fronteras, muy a menudo sin que se la detenga, y sin embargo a menudo parece que el liderazgo piensa que todo está bien.

Me uní a esta iglesia hace más de 26 años después de examinar lo que el mundo y las iglesias ofrecían. Sabía que la Iglesia Adventista del Séptimo Día era la iglesia de Dios de los últimos días con el mensaje de Dios para los últimos días. Estaba lo suficientemente convencido como para abandonar una carrera de abogado desarrollada a lo largo de 14 años, para entrar en el ministerio pastoral. Descubrí que Dios había dado un plan acerca de cómo se habría de completar su obra y una profetisa para ayudar a su pueblo a comprender mejor cómo seguir el plan.

Ese plan ha sido ignorado a menudo y reemplazado con ideas humanas acerca de cómo la obra deberá ser terminada. La adoración al estilo celebración se ha vuelto cada vez más popular, y se ha hecho que no tenga efecto el mensaje de la profetisa al ignorarse sus consejos o al colocarlos en la categoría de “buenos solamente como material de devoción”.

Me vienen a la memoria las impresionantes palabras de Daniel, contenidas en su oración: “Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente, hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas”. Daniel 9:5-6.

Recientemente el liderazgo de la iglesia envió un reporte señalando que el pago del diezmo había decaído dentro de la iglesia en una gran cantidad.<sup>1</sup>

La culpa se le achacó a la falta de espiritualidad entre el pueblo de Dios. El reporte no se extendió lo suficiente. La falta de espiritualidad viene mayormente de la falta de alimento espiritual. El verdadero alimento espiritual viene de seguir el plan de Dios—no el del hombre. En Malaquías, las palabras que son más apropiadas son:

“Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa”. Malaquías 3:10.

Cuando viajo, la mayor queja que escucho no es acerca de la apostasía, sino la de que la gente ya no está escuchando buenos, poderosos sermones adventistas del séptimo día en sus iglesias. Por lo tanto, deben ir a otros lugares a comer, y su diezmo comienza a ir al alfolí del cual están siendo alimentados.

Otras personas en la iglesia realmente no entienden. Han recibido leche como su alimento y no tienen el verdadero entusiasmo del mensaje en sus corazones. De manera que carecen de esa verdadera e íntima relación con Jesús, por lo tanto, no sienten el incentivo para diezmar.

Hay otros factores que también influyen sobre el acto de diezmar. Recientemente, en la Asociación de Iowa-Missouri, se efectuó una elección presidencial. De acuerdo a una fuente de fiar, el comité de nombramiento trató de reemplazar al presidente actual con otro hombre mediante un voto de 18 a 2. Don Schneider, el presidente de la División Norteamericana, en vez de permitir que la gente condujera su propia elección, habló en contra de la recomendación de la junta de nombramiento, y el antiguo presidente fue reelegido. La política se ha empezado a destacar. El presidente reelegido entonces despidió al evangelista de la asociación, quien había dirigido el comité de nombramiento. La política controló las cosas en vez de la voz del

pueblo. A medida que estas cosas ocurren, el diezmo será enviado a otros lugares.

Un reporte reciente de parte de la denominación ha señalado que nuestras escuelas se están apartando de la filosofía de nuestra iglesia. Parte del problema es achacado al hecho de que los maestros reciben su entrenamiento en instituciones que no son adventistas del séptimo día, y de que estamos empleando un número creciente de maestros que no son adventistas. Se estima que para el año 2010, el 28% de la facultad y el 46% de los estudiantes en las instituciones de educación superior no serán adventistas.

El problema no es solamente una falta de espiritualidad, como se afirma, sino el fracaso del liderazgo en tomar medidas para retornar esta iglesia a sus creencias fundamentales. Para decirlo de una manera sencilla, los que pagan el diezmo fielmente nos están diciendo: “Estoy cansado de la manera en que los liberales están dirigiendo nuestra iglesia.”

Concluyendo, recuerdo las palabras de Joel: “Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Ten piedad, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se mofen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?” Joel 2:17.

Note:

<sup>1</sup> Véase el reporte titulado: “Less Tithe a ‘Deeply Spiritual Problem’ Say Church Leaders,” Adventist News Network, 28 de octubre del 2003. <http://www.adventist.org/news/data/2003/09/1067364594/index.html>.

*Clark Floyd escribe desde Carolina del Norte. Viaja a menudo como un orador a favor de Hope International, y sirve como un miembro de la junta de directores.*

---

# Recogiendo la Cosecha

---

Autor: Clark Floyd

¿Está usted proclamando el último mensaje divino de la cosecha?

Dios quiere “que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” 1 Timoteo 2:4. Pero la salvación siempre ha estado condicionada a la disposición del hombre de obedecer a Dios. Al hablar de los israelitas a través del profeta Isaías, Dios dice: “Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra; si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” Isaías 1:19–20.

Dios, por medio de la historia bíblica, ha hecho todo lo que está en su poder para traer al hombre a una relación salvadora con él. El argumento divino ha sido: “¿Qué más se podía haber hecho a mi viña, que yo no lo haya hecho en ella? Isaías 5:4.

El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 277.

Como los antediluvianos se alejaban cada vez más del plan de Dios para sus vidas, él buscó despertarlos mediante Noé para que se dieran cuenta de la dirección en que estaban dirigiéndose. “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo el mal.” Génesis 6:5.

“Dios otorgó ricos y variados dones a estos antediluvianos: pero los usaron para glorificarse a sí mismos, y

los trocaron en maldición poniendo sus afectos en ellos más bien que en Aquel que se los había dado. Emplearon el oro y la plata, las piedras preciosas y las maderas selectas, en la construcción de mansiones para sí y trataron de superarse unos a otros en el embellecimiento de sus moradas con las más hábiles obras del ingenio humano. Sólo procuraban satisfacer los deseos de sus orgullosos corazones, y se aturdían en escenas de placer y perversidad. No deseando conservar a Dios en su memoria, no tardaron en negar su existencia. Adoraban a la naturaleza en lugar de rendir culto al Dios de la naturaleza. Glorificaban al ingenio humano, adoraban las obras de sus propias manos, y enseñaban a sus hijos a postrarse ante imágenes esculpidas.” *Patriarcas y Profetas*, pág. 79.

“Noé, varón justo, era perfecto en su conducta; con Dios caminó Noé.” Génesis 6:9. Por consiguiente, Dios escogió a Noé para llevar un mensaje al mundo impío de esa época. Noé había de construir un arca, y mientras la estaba construyendo, había de proclamar la destrucción del mundo mediante un diluvio. Había de predicar este mensaje por “ciento veinte años” (Génesis 6:3), el primer período profético en la Biblia.

“En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos más, trabajaron para conservar el conocimiento del verdadero Dios y para detener la ola del mal. Ciento veinte años antes del diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que

construyese un arca. Mientras la construía, había de predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyesen en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos.” *Ibid.*, pág. 81.

Por consiguiente, Noé no debía solamente proclamar el mensaje de Dios de destrucción, sino que al mismo tiempo debía buscar recoger a bordo del arca a los que buscarían a Dios para obtener salvación. Por esa razón, Dios estableció un principio muy temprano en la Biblia, el cual se encuentra a lo largo de las Escrituras. Siempre que hay un período profético relacionado directamente con su pueblo, él tiene un profeta que proclama el comienzo de ese período de tiempo, y al final, tiene un profeta que reúne al pueblo de Dios para cumplir su propósito.

Noé fue, tanto el profeta para la proclamación, como el profeta para la cosecha en este primero y comparativamente corto tiempo profético. Él amonestó a la gente con respecto al diluvio, pero también trató de recogerlos a bordo del arca para que pudieran salvarse de la destrucción que vendría. En este primer período profético comparativamente corto, Noé fue tanto el profeta de la proclamación, como el de la cosecha. Él amonestó a la gente con respecto al diluvio, pero también busco recogerlos a bordo del arca, para que pudieran salvarse de la destrucción que vendría. “Así lo hizo Noé; hizo conforme a todo lo que

Dios le mandó.” Génesis 6:22.

El segundo período profético relacionado con el pueblo de Dios acontece en Génesis, capítulo 15. El Señor “le habló a Abram en una visión,” mostrándole que tendría una descendencia más numerosa de la que podría contar. Dios entonces le informa a Abram (el profeta de la proclamación), véase Génesis 15:13) que su pueblo moraría en tierra ajena por un período de cuatrocientos años, pero que después “saldrían con gran riqueza.” Y Abram, cuyo nombre fue cambiado por Dios a Abraham, “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.” Génesis 15:1, 13–14, 6.

Mientras este extraordinario tiempo profético se acerca a su punto culminante, Dios prepara el profeta que usará para la reunión. “Recuerden que Moisés se fue al desierto y permaneció allí por cuarenta años, y durante ese tiempo descartó el yo, e hizo lugar para que la presencia de Dios pudiera estar con él.” *The Ellen G. White 1888 Materials*, pág. 83. “Encaustrado dentro de los baluartes que formaban las montañas, Moisés estaba solo con Dios. Los magníficos templos de Egipto ya no le impresionaban con su falsedad y superstición. En la solemne grandeza de las colinas sempiternas percibía la majestad del Altísimo, y por contraste, comprendía cuán impotentes e insignificantes eran los dioses de Egipto. Por doquiera veía escrito el nombre del Creador. Moisés parecía encontrarse ante su presencia, eclipsado por su poder. Allí fueron barridos su orgullo y su confianza propia. En la austera sencillez de su vida del desierto, desaparecieron los resultados de la comodidad y el lujo de Egipto. Moisés llegó a ser paciente, reverente y humilde, ‘muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.’ (Números 12:3), y sin embargo, era fuerte en su fe en el poderoso Dios de Jacob.” *Patriarcas y Profetas*, pág. 255.

Mientras Moisés apacentaba los rebaños de su suegro Jetro, el ángel del Señor se le reveló desde una zarza ardiendo. Se le pidió que reuniera a

“los hijos de Israel y los sacara de Egipto.” Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el clamor que le arrancan sus opresores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel.... Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.” Éxodo 3:1, 7–8, 10. “Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto.” Éxodo 12:41.

Nuevamente puede verse el principio bíblico: Abrahám el profeta de la proclamación, aparece al principio del período profético, mientras que Moisés, el profeta del recogimiento, aparece al final. Desde el comienzo de la existencia de Israel como nación, el pueblo fue esparcido a menudo como consecuencia de su desobediencia a Dios. Observe la poderosa amonestación que se le dio a los israelitas después de su partida de Egipto.

“Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. . . . Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo.” Deuteronomio 28:15, 64. Pero cuando los israelitas se arrepentían y volvían al Señor en obediencia de corazón a todo lo que él les mandaba, él los recogía de nuevo como su pueblo. Véase Deuteronomio 30:1–3.

**Cuando los israelitas se arrepentían y volvían al Señor en obediencia de corazón a todo lo que él les mandaba, él los recogía de nuevo como su pueblo.**

En el libro de Jeremías, el profeta

anunció a los israelitas que tendrían un cautiverio de setenta años en Babilonia. Véase Jeremías 29:10. Este es el tercer período de tiempo que afectaba al pueblo de Dios. “Cuando los corazones de los hombres estén enternecidos y subyugados por la influencia constreñidora del Espíritu Santo, escucharán los consejos; pero cuando se desvían de la amonestación al punto de endurecer su corazón, el Señor permite que los conduzcan otras influencias. Al rehusar la verdad, aceptan la mentira, que resulta en una trampa para destruirlos.

Dios había suplicado a los de Judá que no le provocasen a ira, pero no le habían escuchado. Finalmente pronunció la sentencia contra ellos. Iban a ser llevados cautivos a Babilonia.” *Profetas y Reyes*, pág. 313. Pero hubo también promesas de liberación, “como la música más dulce, estas promesas de liberación caían en oídos de aquellos que eran firmes en su adoración de Jehová.” *Ibid.*, pág. 315.

Aparentemente, Daniel, quien era un ferviente estudiante de la Biblia, se refiere a este período de tiempo en Daniel capítulo 9, mientras busca mediante la oración y la súplica que su pueblo sea liberado del cautiverio, de acuerdo a la profecía de este período profético. “Dios usó la manera en que Daniel fue librado del foso de los leones para crear una impresión favorable en el espíritu de Ciro el Grande. Las magníficas cualidades del varón de Dios como estadista previsor indujeron al gobernante persa a manifestarle gran respeto y a honrar su juicio. Y ahora, precisamente en el tiempo en que Dios había dicho que haría reedificar su templo de Jerusalén, movió a Ciro como agente suyo para que discerniera las profecías concernientes a él mismo, bien conocidas por Daniel, y le indujo a conceder su libertad al pueblo judío.” *Profetas y Reyes*, pág. 408.

En los libros de Esdras y Nehemías vemos el comienzo del recogimiento del pueblo de Dios. “En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por

boca de Jeremías, movió Jehová el espíritu de ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: . . . Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén.” Esdras 1:1, 3. Y nótese que en Nehemías 1:8–9, las referencias al esparcimiento y las promesas del recogimiento se encuentran en Deuteronomio 28: “Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si sois infieles, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, aunque vuestra dispersión llegue hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.” Jeremías es el profeta de la proclamación, mientras que Daniel es el primer profeta del recogimiento.

Daniel también sirve como un profeta proclamador en Daniel 9:24–27, donde se expone la profecía del Mesías, como también la del tiempo de gracia de los judíos como pueblo de Dios. Cuatrocientos noventa años se le dan a su pueblo “para concluir el pecado, . . . y ungir al Santo de los santos.” Durante ese tiempo el Mesías vendría y entonces haría “cesar el sacrificio y la ofrenda” mediante su

propia muerte en la cruz. (Véase el diagrama).

En el tiempo exacto Jesús vino para comenzar su ministerio de recoger a su pueblo. En realidad, Juan el Bautista inicia el proceso de recogimiento mediante su mensaje de arrepentimiento y la declaración: “el reino de los cielos se ha acercado.” Mateo 3:1–3.

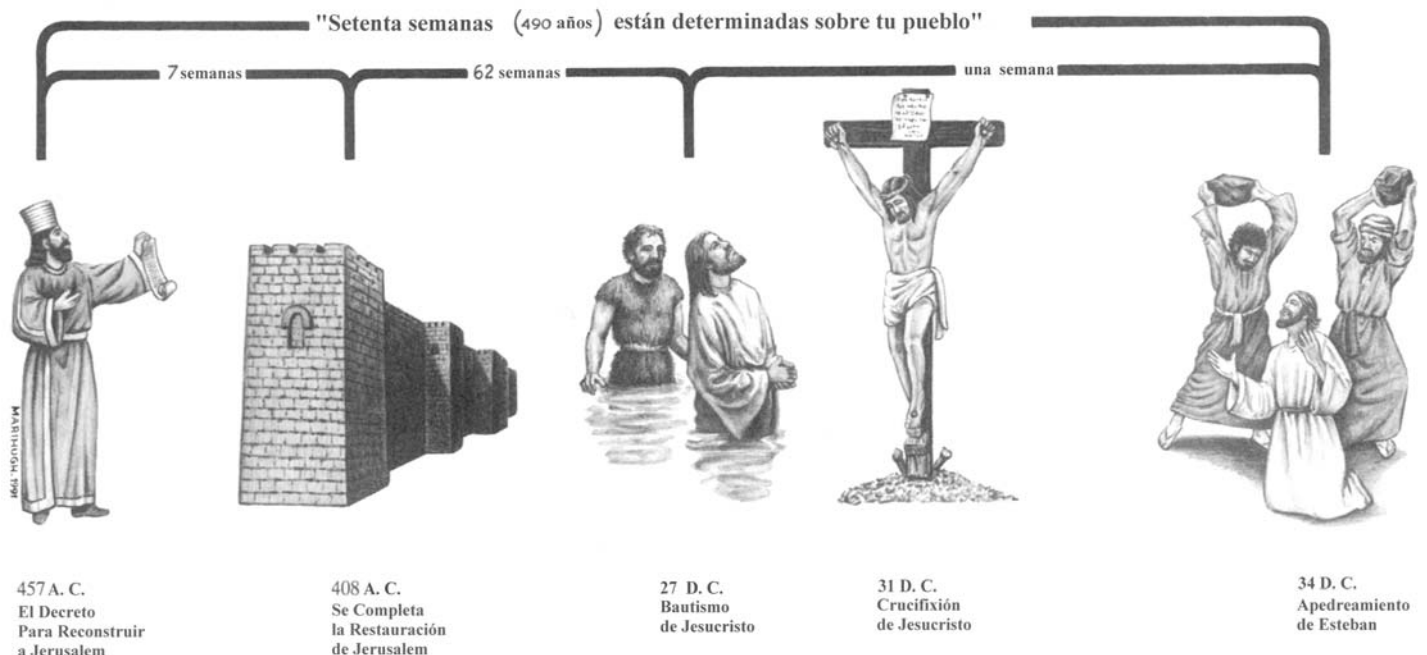
**En el tiempo exacto Jesús vino para comenzar su ministerio de recoger a su pueblo.**

Pero nótese la declaración del Señor en Mateo 23:37: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a tí! ¡Cuántas veces quise juntar [recoger] tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste! Y en Juan 12:32, Jesús dice: “Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré [recogeré] a mí mismo. Aquí Jesús es el profeta del recogimiento.

En 1844 otro período de tiempo tuvo su cumplimiento. Daniel había profetizado este importante período de tiempo de los 2300 días. “Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días de

tarde y mañana; y el Santuario será purificado.” Daniel 8:14. El objetivo de esto era el comienzo de un nuevo ministerio de Jesús en el lugar santísimo del santuario celestial—el juicio del pueblo de Dios, un evento muy importante y solemne. Véase Daniel 7:13. En ese tiempo los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 iban a ser proclamados, trayendo un reavivamiento del interés en el Evangelio y la segunda venida de Jesús. Este reavivamiento de la piedad primitiva se vería en todas partes del mundo.

“Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial deberán estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mácula; sus caracteres, purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y sus propios y diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal. Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras que los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra está presentada con mayor claridad en los mensajes del capítulo



14 del Apocalipsis.

“Cuando esta obra haya quedado consumada, los discípulos de Cristo estarán listos para su venida.” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 478.

De acuerdo con su principio de usar un profeta que hiciera la proclamación al comienzo de un período de tiempo, y que éste fuera seguido al final por otro profeta que preparara la cosecha para ser recogida, Dios llamó a Elena de White para que reuniera a su pueblo para esta gran declaración de la verdad antes de la venida de Jesús, de manera que todos los que quisieran pudieran ser salvos. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.” Amós 3:7. Y Satanás busca impedir esta cosecha tratando de eliminar al profeta de la cosecha, porque él sabe que “sin profecía el pueblo será disipado.” Proverbios 29:18.

“Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. . . . Satanás trabajará hábilmente. . . para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero. . . . La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos.” Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 54, 55.

“Muchos están yendo en dirección contraria a la luz que Dios ha dado a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento a través de las amonestaciones, advertencias y reprensiones.” *Testimonies*, tomo 4, pág. 391. Sin un profeta que dé las instrucciones que son tan necesarias en estos últimos días, el pueblo de Dios tropezará y se desviará en una dirección y luego hacia otra con todos los vientos de doctrina que soplan a nuestro alrededor. Debemos reconocer

al profeta de Dios y prestar atención con diligencia a las amonestaciones que tiene para nosotros.

Viene un tiempo cuando “se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.” Mateo 24:30–31.

Que Dios nos ayude a ser reunidos y a vivir de toda palabra de instrucción, amonestación y aliento que él nos ha hablado, para que cuando los ángeles del cielo aparezcan podamos estar entre la multitud de redimidos que ellos juntarán y vivir con Jesús para siempre.

---

## Poniéndose en la Brecha

---

Autir: Anónimo

Si Dios busca a alguien que se ponga en la brecha delante de él, ¿lo encontrará a Ud.?

Durante el tiempo del profeta Ezequiel, los hijos de Israel habían caído en una profunda apostasía. Dios había enviado un mensajero tras otro para hacerlos regresar al conocimiento de él. En el capítulo 22 de Ezequiel, se profetizó la destrucción de Jerusalem, y en el versículo 30, Dios dijo: “Y busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.”

En el contexto del gran conflicto entre Dios y Satanás, hay una brecha o separación, entre los seres humanos caídos y pecadores y Dios. El Señor desea ayudarlos, pero sus poderes están limitados, porque ellos han esco-

gido rebelarse en contra de él. Si alguien del pueblo de Dios intercede en favor de uno que se ha apartado, Dios puede obrar por esa persona en formas que de otra manera hubiera sido imposible.

¿Por qué es tan importante en este tiempo que los hombres y las mujeres se paren en la brecha? En Apocalipsis 14:9–11, leemos la proclamación del tercer ángel: “Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero. Y el

humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.”

Estamos viviendo en tiempos solemnes. Hombres y mujeres están ahora mismo tomando decisiones que decidirán su destino eterno. Muchos no se dan cuenta de que están dirigiéndose hacia la muerte eterna. Ellos necesitan que nosotros nos paremos en la brecha para interceder por ellos y ayudarlos a que se aparten de los placeres pecaminosos hacia una vida en Cristo.

## “Dios lo envió a mi casa”

Una experiencia que tuve cuando era un adolescente me causó una profunda impresión acerca de este punto. Tenía dieciseis años y pasé el verano colportando por primera vez, lo cual encontré que era muy difícil. Muchas veces sentí el deseo de abandonarlo, pero mi padre me había dicho: “Cuando comienzas algo, térmalo. Y cuando haces algo, hazlo bien.” De manera que continué haciéndolo día tras día.

Un día llamé a la puerta de una señora quien me invitó a entrar. Ella compró *Peace Above the Storm*<sup>1</sup>, [una versión de El Camino a Cristo en inglés.] *God's Answers*<sup>2</sup>, y varios otros libros. Entonces oré con ella, y cuando acabé noté que había lágrimas en sus ojos.

Ella me dijo: “Jonathan, Dios te envió a mi casa.”

Le dije: “Sí, y Dios me envía a cada hogar todos los días.”

Ella dijo: “No, no, Dios te envió a mi casa hoy. He estado luchando con mis pecados y con el desaliento. Por meses, he estado orando: ‘Dios envíame a alguien.’ Esta mañana estaba clamando a Dios, y le dije: ‘Dios, si tú no envías a alguien hoy, me estoy apartando de tí.’ Y tú tocaste a mi puerta esta noche.”

Yo solamente tenía dieciseis años, y todavía estaba haciendo tonterías, pero recuerdo que al salir de su casa, y contemplar el cielo lleno de estrellas, por primera vez en mi vida sentí la proximidad de Dios. Desde entonces, cuando he recordado esa experiencia he sentido en mi mente la impresión de cuán importante es pararse en la brecha. Esto puede significar para alguien la diferencia entre la vida eterna o la muerte eterna para alguien.

<sup>1</sup> White, Elena G. de, *Peace Above the Storm: Freedom from Worry, Guilt, and Fear*, (Reimpresión de *Steps to Christ*), Family Heritage Books, Thomaston, GA, 1994.

<sup>2</sup> *God's Answers to Your Questions: A Quick Reference to Bible Topics*, Abridged from *Bible Readings for the Home*, Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, MD, 1989.

## Cuatro Principios

¿Cómo hemos de pararnos en la brecha? Me gustaría compartir con ustedes cuatro principios importantes que los ayudarán a estar listos para pararse en la brecha. Los primeros dos están ilustrados por la historia de la mujer cananea que intercedió con Cristo en favor de su hija que estaba poseída por un demonio. Observemos cuidadosamente el relato bíblico. “Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas él no le respondió palabra. Entonces llegando sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme. Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor, mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.” Mateo 15:21–28.

### 1. Entregar completamente el yo

Si desea pararse en la brecha entre Dios y la gente, debe estar dispuesto a abandonar sus planes, sus ideales, y aun sus derechos para que un alma pueda ser salva.

Estoy seguro de que cuando esta mujer se casó, ella había planeado tener una familia perfecta, sin embargo, cuando su hija fue poseída por un espíritu malo, estuvo dispuesta a renunciar a todos sus planes y a dedicar todas sus energías a encontrar sanidad para ella. Jesús, probando su fe, le dijo: “No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.” Jesús trató a esta mujer como la hubieran

tratado los judíos, deseando que sus discípulos vieran el contraste entre esa, y la manera compasiva que él deseaba que ellos tuvieran al tratar con los que estaban en necesidad. Esta mujer no se desanimó por las palabras de Cristo. Estaba dispuesta aun a ceder sus derechos como ser humano, con tal de encontrar sanidad para su hija. Ella había renunciado completamente a su interés personal. (Véase *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 365–366.)

Para la mayoría de nosotros este grado de renuncia es muy difícil. Algunas veces estamos dispuestos a renunciar a nuestras necesidades para ayudar a suplir las de otros, pero si alguien trata de despojarnos de nuestros derechos, cuán a menudo nos apresuramos a tomar represalias, estamos listos para defendernos del insulto y el abuso.

**Algunas veces estamos dispuestos a renunciar a nuestras necesidades para ayudar a suplir las de otros, pero si alguien trata de despojarnos de nuestros derechos, cuán a menudo nos apresuramos a tomar represalias.**

Recientemente estaba colportando con una hermana en Cristo llamada Dora. Estábamos tocando puertas, pidiéndole a la gente que donara para ayudarnos a continuar la obra. Un hombre, quien obviamente tenía dinero, nos dijo rudamente: “Escuchen, deseo comprar un juguete para mi niño, y éste cuesta cuarenta y cinco dólares. Si les doy un dólar, tendré un dólar menos para comprar algo para mi hijo, así que por favor váyanse.” Pude ver que Dora sentía el deseo de argumentar con él, de manera que tocándole el codo le dije: “Dora, dejémoslo tranquilo.” Le dijimos: “Que tenga un buen día.” Le dimos una revista y continuamos con nuestro col-

portaje.

Cuando tocamos a la última puerta esa noche, pude escuchar a un hombre paseándose de acá para allá en la acera. Era el mismo hombre. El Señor había tocado su corazón. Nos dijo cuánto sentía el habernos tratado como a perros, y nos dio una donación para nuestra obra.

Ese es un ejemplo de lo que puede ocurrir cuando renunciamos a nuestro interés personal y aun a nuestros derechos de ser tratados como seres humanos, para que un alma pueda ser salvada. Tengo la esperanza de que cuando él lea la revista, y recuerde el amor manifestado por las personas que se la dieron, sea llevado al conocimiento de la verdad.

## 2. Identifíquese con la gente

“Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí.”

Si deseamos pararnos en la brecha debemos identificarnos con los pecadores. Esta mujer no tenía necesidad de un milagro para ella, era su hija la que estaba poseída por un demonio. Sin embargo, se identificó con la necesidad de su hija, de la misma manera que Nehemías se lamentó por los pecados de Israel diciendo: “Confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos contra ti cometido.” Véase Nehemías 1:5–6.

Cuando vemos la pecaminosidad en el mundo y la apostasía en la iglesia, es fácil decir: “Señor, ten misericordia de *sus* pecados. Sávalos de *sus* locuras.” Mientras nos separemos llamándoles pecadores (aunque están pecando) y diciendo que están rebajando las normas (aunque están rebajando las normas), no tendremos poder en nuestro ministerio. He experimentado eso en mi propia vida, y he visto que hay poder cuando usted se identifica con el pecador.

Mucha gente es afligida por el diablo. Están luchando con pecados, exactamente como lo estamos usted y yo, y aunque podemos comprender

mucho más de la verdad, eso no nos hace más justos que ellos. Necesitamos a Cristo al igual que ellos, de manera que necesitamos asociarnos con ellos, intercediendo ante Dios por ellos y por nosotros, y entonces Dios contestará nuestras oraciones.

## 3. Enseñe al pueblo de Dios pacientemente

“Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros. . . . Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes yo os enseñaré por el camino bueno y derecho.” 1 Samuel 12:19, 23.

Cuando salimos a ayudar a la gente, no es suficiente que hagamos una entrega completa y nos identifiquemos con sus necesidades; hemos sido llamados a enseñarles el camino de la vida. Esta tarea requiere paciencia, porque aunque usted presente la verdad de la Biblia y el espíritu de profecía, puede tomarse años antes de que vea que la gente toma una decisión en favor de la verdad.

Trabajo con jóvenes, y algunas veces veo algún cambio, y entonces un mes o un día más tarde vuelven a cometer locuras. Oro, “Señor, hubo un cambio tan grande. ¿Qué pasó?” Y entonces Dios dice: “¿Recuerdas cuán pacientemente laboré por tí, aun cuando te apartastes de mí?” Y luego oro: “Señor, dame la gracia de mantener siempre en mente tu ideal, sin rebajar nunca mis normas. Sin embargo, no permitas que me separe de la gente como algunos lo han hecho. Ayúdame a pararme fielmente en la brecha.”

## 4. Esté listo para permanecer firme hasta la muerte

Podemos aprender muchas lecciones de la vida de Moisés y del sacrificio que él hizo por los hijos de Israel mientras viajaban hacia la tierra prometida. Dios obró milagrosamente por su liberación una y otra vez, desde

dividir el Mar Rojo hasta el maná que caía cada mañana. Sin embargo, el pueblo caía constantemente en apostasía y se rebelaban abiertamente en contra de Dios y de los líderes que él había escogido.

En Números 16:21 Dios le dijo a Moisés y a Aarón que iba a destruir la congregación a causa de su persistente rebelión. Él dijo: “Apartaos de entre esta congregación, y consumirlos he en un momento.”

Entonces Moisés y Aarón se echaron sobre sus rostros e intercedieron por el pueblo y fueron preservados.

“El día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al pueblo de Jehová. Y aconteció que, como se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo del testimonio, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo del testimonio. Y Jehová habló a Moisés diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y consumirélos en un momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros.

“Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon perfume, y ve presto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque el furor ha salido de delante de la faz de Jehová; la mortandad ha comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación. . . . Y púsose entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.” Números 16:41–48.

De nuevo Moisés y Aarón rogaron al Señor, parándose en la brecha entre los muertos y los vivos. Después que 14,700 fueron destruidos por la mortandad proveniente del Señor, la destrucción cesó.

Anteriormente, cuando los doce espías regresaron de Canaán y diez de ellos dieron un informe negativo, el pueblo se llenó de ira en contra de Moisés y los espías fieles. “Entonces toda la multitud habló de apedrearlos

con piedras. Mas la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo del testimonio a todos los hijos de Israel. Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre gente grande y más fuerte que ellos.” Números 14:10–12.

¿Estaba Dios hablando en serio cuando habló de destruir a los israelitas? Por supuesto. ¿Por qué entonces no fueron destruidos completamente? El Salmo 106:21–23 nos dice: “Olvidaron al Dios de su salud, que había hecho grandezas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo. Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su elegido al portillo delante de él, a fin de apartar su ira, para que no los destruyese.”

Moisés sabía que Dios estaba hablando en serio. Él sabía que si se echaba a un lado el pueblo sería destruido. Sin embargo, estuvo dispuesto a arriesgar su vida eterna en un último esfuerzo por salvar a ese pueblo rebelde y que pecaba abiertamente. Le

suplicó al Señor diciendo: “Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.” Éxodo 32:32.

Estamos viviendo en un tiempo cuando mucha gente ha olvidado a Dios. El Señor lo está llamando a *usted* para que se ponga en la brecha entre él y la humanidad perdida. No importa cuál pueda ser su título, o en cuál clase de ministerio usted sea llamado a servir, recuerde que si no se para en la brecha, muchos se perderán. Para poder hacerlo, todos sus intereses personales deben ser rendidos a Jesucristo. Usted debe estar dispuesto a identificarse con los pecadores y tomar el tiempo para enseñarles pacientemente. Y por último, Dios lo está llamando para que se pare en la brecha aun si tiene que enfrentar la muerte.

**No importa cuál pueda ser su título, o en cuál clase de ministerio usted sea llamado a servir, recuerde que si no se para en la brecha, muchos se perderán.**

¿Deberá el Señor decir hoy acerca de nosotros: “Y busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé?”

Dios está buscando hoy hombres y mujeres que sepan lo que significa hundirse en las profundidades del pecado y ser rescatados por el amor de Cristo. Dios necesita hombres y mujeres que quieran interceder por los pecadores, suplicando como lo hizo Moisés por el rebelde Israel, diciendo: “Si vas a destruirlos, destrúyeme a mí en su lugar.”

¿Responderá usted al llamado de Dios?

*El joven que escribió este artículo está actualmente empleado como jefe de colportaje en una región de Norteamérica.*

Notas de Pie de Página:

---

“El Ecándalo de un Libro,” Parte 3

# Las Increíbles Realidades, Parte 1

---

Autor: Ralph Larson

La historia de un libro escandaloso que dividió la historia de nuestra en dos eras diferentes.

Cuando llegué a las Filipinas encontré que las enseñanzas evangelísticas y la predicación eran lo que yo había esperado y mucho más. Dos veces ví a más de quinientas personas responder a la invitación para convertirse en miembros de la iglesia adventista del séptimo día. En cuatro años el total era mucho más de dos mil. Esas

eran las buenas noticias.

Pero también habían algunas malas noticias. Cuando dejé la iglesia de Campus Hill en Loma Linda, creí que estaba alejándome de las tensiones y controversias que eran tan molestas allí. Pero encontré que éstas habían llegado antes de mí a las Filipinas. El abominable libro, *Questions On Doc-*

*trine*, estaba haciendo su funesta obra en el Lejano Oriente como también en los Estados Unidos. Miembros de iglesia estaban implorando ayuda de los ministros del seminario, y ellos estaban apelando a mí. Pero había alguna luz al final del túnel. Los fideicomisarios de Elena de White en Washington, D. C. habían decidido

establecer “depósitos” de los escritos de Elena de White en diferentes partes del mundo. Usando el sistema de micro-film pudieron hacer que esos depósitos fueran casi completos, conteniendo la mayoría de sus artículos publicados en revistas, como también sus libros y todas las revistas y periódicos que nuestra iglesia había publicado a través de los años.

*Uno de esos depósitos estaba ahí mismo en la biblioteca del seminario, y mi esposa tenía una copia de la llave de la biblioteca.*

De manera que parecía que ya se había decidido cuál sería mi labor. En ese depósito se encontraba toda la información que sería necesaria para determinar de una vez para siempre las dos preguntas que eran la causa de todas nuestras controversias: 1) ¿Es verdad que los cristianos no pueden ni necesitan dejar de pecar? 2) ¿Qué creía nuestra iglesia acerca de esas cosas?

Pero alguien tenía que hacer la cuidadosa investigación que se necesitaba para recopilar esa información. Comencé entrando en la biblioteca del seminario a las cuatro de la mañana cada día, y antes del desayuno ya había hecho tres horas de investigación. Era una labor ardua, pero los resultados eran emocionantes. Nuestros pioneros, incluyendo a Elena de White, le habían prestado mucha más atención a esos asuntos de lo que había supuesto.

En lo referente a la naturaleza humana de Cristo, habían escrito y publicado, durante los años 1852–1952, mil doscientas declaraciones diciendo que su naturaleza humana era caída como la nuestra, y no como la de Adán antes de la caída. *Cuatrocientas de esas declaraciones provenían de Elena de White.* Por supuesto, ellos tuvieron mucho cuidado al escribir que en esa naturaleza humana caída él nunca había pecado.

Estaba admirado y emocionado. No había esperado encontrar una riqueza tal de información. En lo concerniente a la segunda pregunta, si es verdad, como decían los calvinistas

entre nosotros que los cristianos no pueden y no necesitan dejar de pecar, la evidencia en contra de esto era como una avalancha. Declaraciones de que los cristianos pueden, por el poder de Dios, dejar de pecar, ascienden a millares durante el mismo período.

Entonces, ¿cómo se produjeron la confusión actual y el desacuerdo? Toda la evidencia estaba allí, en las publicaciones de la iglesia. Se habían producido durante la preparación y publicación del libro *Questions On Doctrine*, el libro que había sido preparado a través de métodos asombrosamente faltos de escrupulo.

El primer acto inescrupuloso que podemos categóricamente identificar ocurrió en el año 1946. (Hemos tomado nota de las falsedades de Desmond Ford, pero eso ocurrió mucho más tarde.) En el año 1915, nuestra iglesia había publicado un libro titulado *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia*. Éste libro había sido muy bien recibido y se vendieron grandes cantidades. En sus páginas 143–144, está impresa la declaración acerca de la naturaleza humana de Cristo:

“¿Cuán plenamente participó Cristo de nuestra naturaleza humana? ‘Por lo cual *debía ser en todo semejante a sus hermanos* para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.’ Hebreos 2:17. Nota.—En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza caída y pecadora. Si no, entonces él ‘no era semejante a sus hermanos,’ ‘no fue tentado en todo punto como nosotros’ (Hebreos 4:15), no venció como nosotros tenemos que vencer, y por consiguiente, no es el Salvador perfecto y completo que el hombre necesita y que debe tener para ser salvo. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada y sin pecado, que no heredó tendencias al pecado, y por esta razón no pecó, lo remueve del terreno de un mundo caído, y del lugar preciso donde se necesita ayuda. En su parte humana, Cristo heredó precisamente lo que cada hijo de Adán hereda—una naturaleza pecaminosa. En su parte

divina, desde su misma concepción, fue engendrado y nacido del Espíritu. “Esto fue hecho para colocar a la humanidad en un terreno ventajoso, y para demostrar que *de la misma manera* todo el que es ‘nacido del Espíritu’ puede obtener victorias semejantes sobre el pecado en su propia carne pecaminosa. Así, cada quien ha de vencer *como Cristo venció*. Apocalipsis 3:21. Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación, y ninguna salvación del pecado. Juan 3:3–7.”<sup>1</sup> (Énfasis en el original.)

En la revista *Ministry* de septiembre de 1956, esas palabras aparecen en un editorial:

“Hace muchos años apareció una declaración en *Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia* (edición de 1915) que declaraba que Cristo vino ‘en carne pecaminosa.’ Es muy difícil saber cómo pudo esta expresión introducirse en el libro. Ha sido citada muchas veces por críticos alrededor de todo el mundo, como siendo característica de la Cristología Adventista. Pero cuando ese libro fue revisado en 1946, esa expresión fue eliminada, ya que fue reconocida como estando fuera de armonía con nuestra verdadera posición.”<sup>2</sup>

Examine nuevamente la declaración de *Las Hermosas Enseñanzas* (en el párrafo anterior) y entonces decida. ¿Deberíamos reír o deberíamos llorar? Aunque las palabras “introducidas en el libro” puedan darnos deseos de reír, cuando examinamos la enormidad del engaño que se introdujo a causa de esta eliminación en *Las Hermosas Enseñanzas*, el engaño que rindió todo su fruto en *Questions On Doctrine*, nos sentimos más bien con deseos de llorar.

**Aunque las palabras “introducidas en el libro” puedan darnos deseos de reír, cuando examinamos la enormidad del engaño . . . nos sentimos más bien con deseos de llorar.**

Observe que esta no es una “expresión.” Es una declaración razonada de casi una página de largo. Y está definitivamente en “armonía con nuestra verdadera posición.” Elena de White murió en el 1915. Todas sus cuatrocientas declaraciones acerca de que Cristo había venido en la naturaleza caída (carne pecaminosa) del hombre habían sido publicadas mucho antes de 1946. Y la mayoría de las ochocientas declaraciones con respecto a la misma verdad que habían sido escritas por líderes de nuestra iglesia, habían sido publicadas antes de 1946. *Y toda esta evidencia se encontraba precisamente allí en nuestras oficinas generales de Washington, donde estaba siendo publicada la revista Ministry.*

Y todavía había algo más. Los fragmentos cuidadosamente seleccionados de porciones de los escritos de Elena de White que habían sido compilados para el Apéndice B de *Questions on Doctrine*, fueron publicados por primera vez en esta edición de *Ministry* en las páginas 17 a 25 con títulos ligeramente diferentes. El editorial mencionado anteriormente recomendaba esta sección “como un reportaje muy completo sobre este tema, igual al que puede encontrarse en los escritos de Elena de White. . . . Hasta donde hemos podido descubrir, esta compilación describe completamente la manera de pensar de la mensajera del Señor sobre este asunto. Se han encontrado algunas otras declaraciones, pero esas son repeticiones o simples variaciones verbales, y no agregan ninguna idea nueva.”<sup>3</sup> (Todo énfasis ha sido suplido.) Uno de los títulos en esta compilación declara:

“Tomó la Naturaleza sin Pecado de Adán antes de la Caída”<sup>4</sup>

*Algunos de esos fragmentos fueron tomados de los mismos artículos en los cuales ella había escrito que Cristo había venido en la naturaleza caída del hombre, y por causa de eso podemos y debemos participar de su naturaleza divina y dejar de pecar.*

In an editorial of this same issue of *Ministry* we read:

En un editorial del mismo ejemplar

de *Ministry*, leemos:

“Una lectura apresurada de dos o tres declaraciones del *Deseado de Todas las Gentes*, sin el equilibrio repetido de las declaraciones que se encuentran en tantos otros lugares, ha guiado a muchos a la conclusión de que nuestra posición oficial es que Cristo, durante su encarnación, participó de nuestra *naturaleza carnal y corrupta*, y por consiguiente no era diferente de otro ser humano.”<sup>5</sup> (El énfasis es mío.)

Tenemos dos problemas con esto. Primero: El número de las declaraciones de Elena de White en *El Deseado de Todas las Gentes* no son “dos o tres”. Son seis. Véanse las páginas 17,<sup>6</sup> 33,<sup>7</sup> 86,<sup>8</sup> 87,<sup>9</sup> 146–147,<sup>10</sup> y 278–279.<sup>11</sup> No hay declaraciones que las “equilibren.”

Más adelante el escritor sugiere: “Solamente en tres de cuatro lugares de todos esos consejos inspirados hemos encontrado expresiones tales como ‘naturaleza caída’ y ‘naturaleza pecaminosa.’ Pero esas están fuertemente equilibradas y explicadas claramente por medio de muchas otras declaraciones, que revelan el pensamiento del escritor. Cristo ciertamente participó de nuestra *naturaleza*, nuestra *naturaleza humana* con todas sus limitaciones físicas, pero no de nuestra *naturaleza carnal* con todas sus corrupciones.”<sup>12</sup> (Énfasis suyo.)

Segundo: Estamos contemplando aquí el uso intrépido y audaz de una estratagema de oposición imaginaria. *Ningún adventista del séptimo ha aplicado jamás las palabras “corrupta, carnal” o “terrena” a la naturaleza de Jesús.* Esta falsedad es un argumento de la propia invención del escritor, contra la cual él entonces discute como si ese fuera nuestro punto de vista. Este es el uso clásico y tradicional de la técnica de engaño cuando hay una oposición débil o imaginaria.

El redactor continúa advirtiendo a sus lectores: “No nos atrevemos a tomar una expresión aislada para estructurar una doctrina. En vez de eso reunimos todas las declaraciones provenientes de ese escritor y de

otros, y tenemos cuidado al leer todas las expresiones dentro del contexto, antes de llegar a una conclusión. Una cosa es cierta, y es que el Espíritu de Dios nunca se contradice. Cualquier contradicción aparente debe ser a causa de nuestra falta de comprensión de los textos y contextos envueltos.”<sup>13</sup>

*¿Quién está estructurando aquí una doctrina sobre expresiones aisladas?*

El mismo escritor en un ejemplar posterior de *Ministry*, propuso que Cristo tomó de manera vicaria nuestra naturaleza caída, de la misma manera que tomó el castigo por nuestros pecados.<sup>14</sup>

Unos cuantos momentos de reflexión revelarán a cualquiera que hay algunas cosas que uno puede hacer por otro, vicariamente, y hay algunas cosas que uno no puede hacer por otro, vicariamente. Puedo pagar una multa de tráfico por usted, vicariamente, pero no puedo tomar un vaso de agua por usted, vicariamente. Después de haber tomado el vaso de agua por usted, vicariamente, se sentirá tan sediento como estaba antes. Y el punto más importante de recordar es, que cuando algo ha sido hecho apropiadamente, de una manera vicaria en su favor, *usted no tiene que hacerlo.* Si pago una multa de tráfico por usted, *ya no tiene que pagarla.*

¿Es verdad que Cristo ha tomado el castigo por nuestros pecados, vicariamente? *Esto significa que no tenemos que tomar ese castigo.* Pero, ¿qué podemos decir acerca de la declaración de que él tomó nuestra naturaleza humana caída, vicariamente? *Entonces, no tenemos que tomar esa naturaleza humana caída.* Podemos regocijarnos en la libertad que esto nos proporciona.

Pero, ¿cree usted que esto es cierto? O piensa, como el resto de nosotros ha descubierto, que su naturaleza humana caída está todavía con usted? Hacer la pregunta es contestarla, porque el asunto es evidente.

*Continuará. . .*

## Notas:

- <sup>1</sup> *Bible Readings for the Home Circle*, Edición Revisada, Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C., Derechos de autor 1914, publicado en el 1916.
- <sup>2</sup> Roy Allan Anderson, "Editorial: Human, Not Carnal," *Ministry*, Review and Herald, Septiembre, 1956, pág. 14.
- <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 12.
- <sup>4</sup> "Counsel from the Spirit of Prophecy: Christ's Nature During the Incarnation," *Ibid.*, pág. 19.
- <sup>5</sup> Anderson, *Ibid.*, Editorial, pág. 12.
- <sup>6</sup> "Era el propósito de Satanás conseguir una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos que si nunca hubiésemos pecado. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper a través de las edades eternas. . . . [Dios] lo dio a la especie caída. Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dio a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. . . . Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo."

- <sup>7</sup> "Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, *aceptó los efectos de la gran ley de la herencia.*"
- <sup>8</sup> ". . . a pesar de la humillación que implicaba el *tomar sobre sí nuestra naturaleza caída . . .*"
- <sup>9</sup> "Cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. . . . No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y *Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada.* . . . Nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado."
- <sup>10</sup> "Así como la imagen de la serpiente destructora fue alzada para sanar al pueblo, un *ser 'en seme-*

*janza de carne de pecado'* iba a ser el Redentor de la humanidad. Romanos 8:3."

- <sup>11</sup> "Cristo es la escalera que Jacob vio, . . . Si esa escalera no hubiese llegado a la tierra, y le hubiese faltado un solo peldaño, habríamos estado perdidos. Pero Cristo nos alcanza a donde estamos. *Tomó nuestra naturaleza y venció, a fin de que nosotros, tomando su naturaleza, pudiésemos vencer.* Hecho 'en semejanza de carne de pecado,' (Romanos 8:3), vivió una vida sin pecado. Ahora, por su divinidad, echa mano del trono del cielo, mientras que por su humanidad llega hasta nosotros. Él nos invita a obtener por la fe en él la gloria del carácter de Dios. Por lo tanto, hemos de ser perfectos, como nuestro 'Padre que está en los cielos es perfecto'. Mathes 5:48."
- <sup>12</sup> Anderson, Editorial, *Ministry*, Septiembre del 1956, pág. 13
- <sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 15.
- <sup>14</sup> Roy Allan Anderson, "God With Us," *Ministry*, April, 1957, pág. 35.

---

# El Estudio de los Testimonios, Parte 3

---

Autor: John N. Loughborough

Descripciones de un testigo acerca de Elena G. de White en visión

*En la Sesión de la Asociación General del 1893, John N. Loughborough, pionero de la iglesia e historiador, repasó algunas de las experiencias que confirmaron la autenticidad del don del espíritu de profecía a través de Elena G. de White. Sus sermones fueron copiados y registrados en el General Conference Daily Bulletin. Aquí continuamos su serie, la cual concluirá en el próximo número.—Los Redactores.*

En los primeros ocho versículos del primer capítulo de 1 de Corintios, encontramos lo que podríamos llamar una dedicatoria de la epístola a varias clases de personas. Primeramente fue "a la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos"; luego también a "todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar, Señor de ellos y nuestro". Versículo 2. De manera que podríamos decir que la epístola está dedicada a todos los que aman la verdad. Pero leo más adelante: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en

vosotros: De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo." Versículos 4–7. Así que la epístola también está dedicada a nosotros.

Él dijo: "En todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros". Entonces, ¿qué es lo que allana el camino y tiene una parte prominente en la preparación de un pueblo en todos los aspectos a fin de que esté listo para recibir a Cristo?—Es el testimonio de Cristo.

Usted lo encuentra mencionado otra vez en Apocalipsis 12:17: "Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de

Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo." También en Apocalipsis 19:10, donde el apostol Juan vio a un ángel y estaba a punto de adorarlo y él le dijo: "Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." Aquí se da una definición inspirada que muestra lo que la expresión significa; y la iglesia remanente ha de tener este "espíritu de la profecía", y éste ha de confirmarse en ellos, es decir, se manifestará y será comprendido, y su operación demostrará ser la verdadera obra de Dios.

Dios comenzó a manifestar ese don durante el primer mensaje, antes de que pasara el tiempo, allá por el 1842. A William Foy, de Boston, se le

dieron tres visiones, mostrando el sendero del pueblo adventista; y él fue de un lugar a otro relatándolas. Vio al pueblo siendo conducido hacia tres diferentes plataformas, una tras la otra. Algunos se cayeron de la primera y desaparecieron de su vista, y los otros siguieron hacia la segunda. Algunos se cayeron de esa y desaparecieron, y los que quedaron fueron a la tercera. Otros también se cayeron de esa, y los que quedaron prosiguieron hasta la ciudad de Dios. En otra visión vio a un poderoso ángel descender del cielo, y una voz clamó diciendo: "Este ángel todavía tiene que dar tres pasos." Él no entendía nada acerca de eso; pero, ¿hay alguien aquí hoy que no sepa lo que eso significaba? Él vivió para escuchar a la Hna. Harmon relatar su primera visión, y para testificar que las dos eran idénticas.

En el 1844, justo antes de que pasara el tiempo, a un joven que vivía en Poland, Maine, (el Sr. Hazen Foss) se le dio una visión que mostraba el viaje del pueblo adventista hacia la ciudad de Dios, con sus peligros. También se le dieron algunos mensajes de advertencia que tenía que impartir, y se le mostraron las pruebas y persecuciones que seguirían si era fiel al relatar lo que se le había mostrado. Se negó a dar las reprensiones y se le dio otra visión, en la cual se le dijo que si no las relataba la obra sería colocada sobre otra persona, la más débil de los débiles. Volvió a negarse, y entonces se le dio otra visión y le fue dicho que había sido descargado [de su responsabilidad.] Eso lo despertó, y dijo que relataría lo que le había sido mostrado. Así que anunció una reunión y la gente se reunió para escuchar, y él comenzó a contar su experiencia, y como se había negado a relatar lo que se le había mostrado, y llegó al punto donde debía de relatar la visión, y se quedó tan silencioso como una estatua, allí se quedó, ¡incapaz de recordar una sola palabra! Entonces exclamó angustiada: "Dios ha cumplido su palabra, ¡me ha quitado la visión!" Perdió la esperanza y se sumió en la desesperación. Después de eso escuchó

a la Hna. Harmon relatar la visión que le había sido dada a ella, y dijo que era tan similar a lo que le había sido mostrado a él como si dos personas pudieran decir lo mismo.

Ayer hice referencia al testimonio de algunos médicos concerniente a la condición de la Hna. White mientras está en visión. Algunos que se oponen a su obra han contado acerca de un testimonio dado por un Dr. Russell. Todavía tengo que enterarme de que un doctor de ese nombre jamás haya tratado a la Hna. White. El "Doctor" Russell puede que haya sido alguien que estaba tan cerca de ser un médico como un ayudante de baño, o algo de esa naturaleza, pero él nunca vio a la Hna. White en visión. Y se debe prestar atención al punto de que ninguno de nuestros oponentes jamás la han visto en visión. D. M. Canright testificó ante un gran número de personas que él nunca la vio en visión.

Cuando está siendo arrebatada en visión, ella da tres claros gritos de "¡Gloria!" a intervalos de unos pocos segundos, cada uno de ellos más emocionante, aunque más débil, que el anterior. El primero parece venir como de la altura aproximada del techo de la habitación; el próximo desde mucho más lejos, y el tercero parece provenir de una altura mucho más lejana en la distancia. Leeré algunos testimonios de médicos que la han visto en visión y quienes la examinaron cuidadosamente en esa ocasión.

**Cuando está siendo arrebatada en visión, ella da tres claros gritos de "¡Gloria!" a intervalos de unos pocos segundos, cada uno de ellos más emocionante, aunque más débil, que el anterior.**

El primero es de M. G. Kellogg, M. D., quien hace referencia a la primera visión dada en Michigan, el 29 de mayo del 1853, en una reunión celebrada en el granero de Wm. Daw-

son, en Tyrone, Condado de Livingston. Él dice:

"La Hna. White estuvo en visión alrededor de veinte minutos o media hora. Cuando fue arrebatada en visión, todo el que estaba presente pareció sentir el poder y la presencia de Dios, y algunos de nosotros sentimos el Espíritu de Dios reposando sobre nosotros poderosamente. Estábamos en una reunión de oración y testimonios, el sábado por la mañana. El Hno. White, mi padre, y la Hna. White habían orado, y yo estaba orando en ese momento. No hubo ningún alboroto, ni demostraciones. Sí le rogamos a Dios fervientemente, que bendijera la reunión con su presencia, y que bendijera la obra en Michigan. Cuando la Hna. White dio el grito triunfal de '¡Gloria! ¡Gloria! ¡Gloria!' el cual usted la ha escuchado dar tan a menudo cuando ella es arrebatada en visión, el Hno. White se levantó e informó al público que su esposa estaba en visión. Después de describir la forma en que eran sus visiones, que ella no respiraba mientras estaba en visión, invitó a cualquiera que deseara hacerlo a que la examinara. El Dr. Drummond, un médico, quien también era un predicador adventista del primer día, quien [antes de haberla visto en visión] había declarado que sus visiones se originaban en el mesmerismo, y que él podía darle una visión, se acercó, y después de un detallado examen palideció, y exclamó\_ '¡Ella no respira!' Tengo la seguridad de que ella no respiró en ese tiempo mientras estuvo en visión, ni en ninguna de otras que tuvo mientras estuvo presente. Su salida de la visión era tan marcada como cuando era arrebatada en ella. La primera indicación que tuvimos de que la visión había terminado fue que ella comenzó a respirar. El primer aliento que ella tomó fue profundo, largo y completo, de una manera que demostraba que sus pulmones habían estado totalmente vacíos de aire. Después de tomar el primer aliento, pasaron varios minutos antes de que ella tomara el segundo, el cual llenó los pulmones precis-

mente de la misma manera que el primero; entonces hubo una pausa de dos minutos, y hubo una tercera inhalación, después de la cual la respiración se volvió natural.” Firmado, “M. G. Kellogg, M. D., Battle Creek, Michigan, 28 de diciembre del 1890.”

El segundo testimonio se refiere a una visión dada a la Sra. White, en Hillsdale, Michigan, en febrero del 1857:—

“Estuvimos presentes cuando la Hna. E. G. de White tuvo una visión en el Salón Waldron, en Hillsdale. El Dr. Lord la examinó y dijo: ‘su corazón late, pero no hay respiración. Hay vida, pero no hay acción alguna de los pulmones; no puedo explicar esta condición.’ ” Firmado, “A. F. Fowler, la Sra. A. F. Fowler, Hillsdale, Mich., 1 de enero del 1891.”

Aquí se da otra declaración concerniente a la misma visión: “Estuve presente cuando la Hna. White tuvo la visión ya mencionada en el Salón Waldron en Hillsdale. Además de la declaración mencionada anteriormente, oí al doctor decir que la condición de la Hna. ‘estaba más allá de su conocimiento.’ También dijo: ‘Hay algo sobrenatural acerca de eso.’ ” Firmado, “C. S. Glover, Battle Creek, Mich., 19 de enero del 1891.”

Aquí está una tercera declaración acerca del mismo caso: “Por medio de la presente atestiguamos que estuvimos presentes en el Salón Waldron en Hillsdale, Mich., en febrero, del 1857, cuando la Sra. E. G. de White tuvo una visión, y mientras estaba en esa condición, fue examinada por el Dr. Lord, y escuchamos su declaración pública con respecto al caso, como fue dada anteriormente por el Hno. Y la Hna. Fowler.” Firmado, “W. R. Carpenter, Eliza Carpenter, Noblesville, Indiana, 30 de agosto del 1891.”

La siguiente declaración es de un individuo que presencié el examen médico de la Sra. White mientras estaba en visión en Stowe, Vermont, en el verano del 1853. Él dice:

“Un médico estaba presente, y le hizo un examen como lo dictaban su sabiduría y su conocimiento, a fin de

descubrir la causa de la manifestación. Una vela encendida fue sostenida cerca de sus ojos, los cuales estaban abiertos; ni un músculo de sus ojos se movió. Entonces él la examinó con respecto a su pulso y también en lo concerniente a su respiración, y no había respiración alguna. El resultado fue que él se sintió satisfecho de que no se podía explicar [su condición] por medio de principios naturales o científicos.” Firmado, “F. C. Castle.”

**Una vela encendida fue sostenida cerca de sus ojos, los cuales estaban abiertos; ni un músculo de sus ojos se movió. Entonces él la examinó con respecto a su pulso y también en lo concerniente a su respiración, y no había respiración alguna.**

Aquí hay una descripción de un examen aplicado a la Sra. White mientras estaba en visión en Buck’s Bridge, Municipio de St. Lawrence, N. Y.:

“El 28 de junio 1857, vi a la Hna. Elena G. de White en visión por primera vez. Era incrédulo acerca de las visiones; pero una circunstancia entre otras que podría mencionar, me convenció de que sus visiones son de parte de Dios. Para satisfacer mi mente acerca de si ella respiraba o no, primero puse mi mano sobre su pecho por suficiente tiempo como para saber que no había más movimiento de los pulmones de lo que hubiera habido si ella hubiera sido un cadáver. Entonces, tome mi mano y la coloqué sobre su boca, apretando las ventanillas de su nariz entre my pulgar e índice, a fin de que fuera imposible para ella exhalar o inhalar aire, aunque lo hubiera deseado, la sostuve así con mi mano por alrededor de diez minutos, lo suficientemente largo como para que ella se sofocara bajo circunstancias ordinarias; no fue afectada en lo más míni-

mo por esa prueba. Desde que presencié ese maravilloso fenómeno, no me he sentido inclinado a dudar del origen divino de su visión.” Firmado, “D. T. Bourdeau, Battle Creek, 4 de febrero del 1891.”

Mencionaré otro examen médico que presencié en Parkville, en el Municipio de St. Joseph, Michigan, el 12 de enero del 1861.

Al final de una exhortación dada por la Hna. White a una gran asamblea que se había congregado en el salón de reuniones adventista, la bendición de Dios descansó sobre ella de una manera extraordinaria, y fue arrebatada en visión mientras estaba sentada en su asiento. Estaba presente un Dr. Brown, un hombre robusto,<sup>15</sup> físicamente fuerte, un medium espiritista. Él había dicho que las visiones de ella eran lo mismo que ser medium espiritista, y que si ella tenía una donde él estuviera, él la podía sacar de ella en un minuto. Se extendió una invitación para que cualquiera que deseara hacerlo se acercara y mediante un examen, se convenciera de cual era su condición mientras estaba en una visión. El doctor se adelantó, pero antes de que hubiera llegado a la mitad del examen, palideció como un muerto, y se estremeció como la hoja de un álamo. El Pr. White dijo: “¿Puede el doctor reportar su condición?” Él replicó: “Ella no respira,,” y rápidamente se dirigió hacia la puerta. Los que estaban por la puerta, quienes sabían acerca de sus alardes le dijeron: “Vuelva, y como dijo que lo haría, saque a esa mujer de la visión.” En un estado de gran agitación, él agarró el pomo de la puerta, pero no se le permitió que la abriera hasta que los que estaban cerca de la puerta le preguntaran: “Doctor, ¿qué pasa?” Él contestó: “*¡Dios solamente es el que sabe; déjenme salir de esta casa!*”

Era evidente de que el espíritu que lo influenciaba como un medium no estaba más en paz en la presencia del poder que controlaba a la Hna. White en visión de lo que lo estaban los endemoniados en los días del Salvador, a quien le preguntaron: “¿Has venido

acá para atormentarnos antes de tiempo?” Mateo 8:29.

Ahora deseo llamar ante ustedes a un testigo viviente, aquí en esta casa. Hno. Lampson, ¿podría usted acercarse y por favor relatar a la audiencia lo que vio durante una de las visiones de la Hna. White en la que estuvo presente?

[El Hno. Lampson.] “Fue en el 1854, en el hogar del Hno. White en Rochester. Yo tenía entonces diecisiete años. Todavía me parece que casi puedo escuchar aquellos tres amocionantes gritos de ‘¡G-l-o-r-i-a!’ que ella dio. Entonces ella se hundió hacia atrás, no cayéndose, sino hundiéndose lentamente, y fue apoyada en los brazos de una asistente. Dos médicos entraron, un hombre viejo y uno joven. El Hno. White estaba ansioso de que ellos examinaran a la Hna. White detalladamente, lo cual hicieron. Se trajo un pequeño espejo, y uno de ellos lo sostuvo sobre su boca cuando ella hablaba, pero muy pronto se dieron por vencidos acerca de eso y dijeron, ella no respira. Entonces examinaron sus costados para encontrar

alguna evidencia de respiración profunda, pero no la encontraron. Cuando terminó el examen, ella se puso en pie, y tuvo una visión de algunas cosas conectadas con las siete últimas plagas. Se puso las manos en su cabello, y el Hno. White y el Hno. Andrews trataron con todas sus fuerzas de mantener sus manos abajo, pero no las pudieron mover, ni evitar que sus dedos se abrieran y cerraran, y ella se arrancó pedazos de cabello. Entonces ella vio el triunfo de los santos, y todavía me parece que puedo escuchar sus gritos de triunfo.”

En el libro de Miles Grant, y en los libros de H. E. Carver’s y de D. M. Canright, se afirma que en la Biblia siempre se dan milagros como una prueba por medio de la cual conocer a un verdadero profeta. Pero nunca encontré semejante regla en la Biblia, y el hecho es que no se da una regla tal. Veamos dos o tres versículos que tienen algo que decir acerca de este punto. Mateo 11:9, 11, donde Cristo habla de Juan el Bautista: “Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. . . . De cierto

os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él.” Lucas 7:26: “Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Pues sí, os digo, y superior a un profeta.” Juan 10:41: “Y muchos acudieron a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.”

¿Y qué respondió el Sr. Canright a este argumento cuando se vio forzado a enfrentarlo? Dijo, Oh, es bien sabido que Juan no era un profeta (¡!) De manera que el Hno. Healey dijo que en el debate allá en California, donde esto ocurrió, el Sr. Canright mismo ha dicho que cuando una persona abandona los testimonios va directamente hacia la infidelidad, y ustedes lo pueden ver, porque él se niega a creer la Biblia.

*Continuará*

Nota:

<sup>1</sup> Robusto: Fuerte.—Larousse.

---

# La Prueba del Carácter

---

Autor: Stephen N. Haskell

¿Deberíamos atesorar alguna cosa que nos separara de Dios?

Cuando se cierre el tiempo de la gracia habrá el mayor descubrimiento de la desnudez del alma que haya ocurrido desde la caída del hombre. Muchos se darán cuenta de que han sido engañados. “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos

muchos milagros? Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.” Mateo 7:21–23.

Esas son algunas de las palabras más solemnes que se encuentran en la Biblia. Ellas señalan hacia el día del juicio—“Muchos me dirán en aquel día.” En su respuesta, Cristo no está hablándole al pecador que nunca ha profesado amar a Dios, sino que está dirigiéndose a los que profesan ser cristianos, quienes han creído en la

religión de la Biblia y esperan ser salvos. Éstos han fundado sus esperanzas en una supuesta experiencia cristiana. Ellos dicen: “¿No profetizamos en tu nombre. . . y en tu nombre hicimos muchos milagros?”

Hay tres maneras en las cuales los hombres que no son profetas, ni siquiera cristianos, pueden profetizar: Primero, pueden enseñar las profecías, como hizo Caifás (véase Juan 11:49–51); segundo, pueden elevar cantos de alabanza y tocar instrumentos musica-

les en el culto (véase 1 Crónicas 25:1–3); tercero, pueden dar un testimonio en reuniones sociales (véase 1 Corintios 14:22–26).

Esas personas a las cuales Jesucristo se refería aquí, no eran sencillamente profesores de la religión cristiana, sino que estaban activos enseñando las profecías. Habían cantado los himnos de Sión, habían echado fuera demonios, y habían hecho muchos milagros. Se estaban engañando a sí mismos, porque sus vidas no estaban en armonía con su profesión.

“Aquel día” no se refiere al tiempo cuando se ve a Cristo viniendo en las nubes del cielo; no se puede rogar a Dios entonces, como ha sido mencionado en esos versículos; porque en ese tiempo los justos son tomados, y los malvados son destruidos. Sino que esto se refiere al tiempo cuando ya no hay más intercesión. Véase Isaías 59:16. Es entonces cuando la sentencia viene desde las cortes celestiales: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” Apocalipsis 22:11–12.

El fin del tiempo de gracia para los seres humanos vendrá tan repentina e inesperadamente como un ladrón en la noche. En la mañana, la evidencia de que el ladrón ha estado en la casa se nota por la ausencia de los efectos personales. Así ocurrirá con aquellos que han esperado ser salvos, pero cuya experiencia cristiana no ha estado en armonía con las Escrituras. Ellos pensaban que tenían la evidencia de haber sido aceptados por Dios; habían enseñado las profecías con energía y ardor, habían orado por los enfermos, y éstos habían sido sanados, habían hecho muchas buenas obras, pero en la crisis final se dieron cuenta de que no tenían aceite en sus lámparas. A causa de su energía y ardor se habían sentido seguros de su salvación; pero no se puede depender de ninguna ex-

periencia religiosa, a menos que ésta se encuentre en armonía con la Palabra de Dios.

En medio de la caída de las últimas siete plagas, esas almas sobrecogidas por el terror contemplan la protección que tienen los hijos de Dios—cómo, aunque mil caen al lado de los santos, y diez mil a su diestra, ningún daño les sobreviene, y ninguna plaga toca su morada. Véase el Salmo 91. Es entonces cuando esas almas engañadas se dan cuenta de que han edificado su casa sobre la arena, y cuando vienen los torrentes y los vientos soplan, ésta cae, y es grande su ruina. Véase Mateo 7:24–27.

La ley de Dios está suspendida en los cielos, y cuando ellos contemplan la justicia de Dios como se manifiesta en esa ley, ven dónde, cómo y cuándo se apartaron por primera vez de la integridad y la justicia. Véanse los Salmos 97:6; y 98:2. Comprenden, cuando es demasiado tarde, que no habían apreciado verdaderamente el testimonio que Dios les había enviado.

“¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! es el triste lamento. Habían rechazado la amonestación, y confiado en una religión emotiva. Una onza de cristianismo basado en la confianza y obediencia a la Palabra de Dios, vale más que toda una vida de emoción y éxtasis espiritual sin fe en el testimonio del Volumen Inspirado de Dios. “La palabra del Señor permanece para siempre.” 1 Pedro 1:25.

**Una onza de cristianismo basado en la confianza y obediencia a la Palabra de Dios, vale más que toda una vida de emoción y éxtasis espiritual sin fe en el testimonio del Volumen Inspirado de Dios.**

### ¿Qué Requiere el Señor?

Los hombres pueden dar sus bienes para alimentar a los pobres, pero

eso no los salvará si no tienen el amor de Dios en sus corazones. Los hombres pueden hacer grandes sacrificios, pero eso no los salvará. El profeta dice: “¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi prevaricación, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” Miquea 6:6–7. Entonces él agrega: “Oh hombre, te ha sido declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente *hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente* ante tu Dios. Versículo 8. (Todo el énfasis ha sido suplido.)

Saúl manifestaba mucho celo por el Señor, y Dios lo probó dándole mucho éxito. Cuando salió a la batalla, el profeta Samuel le dijo: “Ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. . . . Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres y niños, y aun los de pecho, vacas ovejas, camellos y asnos.” 1 Samuel 15:1, 3.

Saúl se fue a la batalla, pero pensó que podía mejorar lo que Dios había dicho, de manera que, mientras destruyó completamente a toda la gente (salvando solamente al rey), reservó lo mejor de las ovejas y del ganado para ser usado como ofrendas. Él no los iba a destruir, pero sí destruyó completamente todo lo que era vil y desechable. Tan confiado estaba de que eso era lo más sensato de hacer, que cuando se encontró con Samuel le dijo: “Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.” versículo 13. Pero Samuel dijo: “¿Pues qué balido de ovejas y mugido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? Versículo 14. Entonces Saúl le explicó que había perdonado lo mejor de las ovejas y las vacas para ofrecerlas como sacrificio al Señor. Comenzó a razonar con Samuel por qué había hecho eso, y aun le echó la culpa al pueblo de todo. Entonces Samuel le dijo a Saúl: “¿Tiene Jehová tanto con-

tentamiento con los holocaustos y víctimas, como en *obedecer* a las palabras de Jehová? Ciertamente el *obedecer* es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que el sebo de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.” Versículos 22–23.

El obedecer es mejor que hacer grandes sacrificios. No hay nada que pueda tomar el lugar de la obediencia; el obedecer sin razonamiento, el someterse sin dudar, es una prueba de carácter; o, en otras palabras, es decir, “Sí,” cuando Dios habla.

El profeta Miqueas dice: “¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi seno por el pecado de mi alma?” El mayor sacrificio que el hombre puede hacer, la más grande demostración de acciones externas, no salvará a nadie, a menos que el corazón *obedezca* a Dios. “*El obedecer* es mejor que los sacrificios, y el *prestar atención* que el sebo de los carneros.” No hay una prueba más grande que la que viene a través de la obediencia a la Palabra de Dios. No hay ninguna condición de la mente que sea aceptable a Dios, excepto la de la sumisión.

Estamos viviendo en el período más solemne de la historia de esta tierra. Dios está preparando a su pueblo para el cielo. Estamos buscando, esperando, y en algunos casos, reci-

biendo chubascos de la lluvia tardía; y ninguna persona, cuyo corazón no esté en armonía con Dios puede recibir la lluvia tardía. Ningún corazón está en armonía con Dios a menos que esté en condición de decir: “*Habla, Jehová, que tu siervo oye.*” 1 Samuel 3:9.

Dios le habla a su pueblo en su Palabra y a través del espíritu de profecía. Los testimonios llegan al pueblo de Dios, y aquel que, mediante la fe hace una aplicación personal de lo que Dios dice, se dará cuenta de que está siendo pesado en las balanzas del cielo. Esta es la única posición segura para el pueblo de Dios en el tiempo presente; porque un pecado sin confesar es suficiente para dejar al alma fuera del reino. Un defecto de carácter que no haya sido vencido, será una barrera entre un Dios puro y santo y el alma.

En la actualidad se le exige al pueblo de Dios muchos deberes que no les eran impuestos tan enérgicamente en los años pasados, pero se nos presentan con una fuerza redoblada, porque estamos en el tiempo cuando Dios ha dicho: “He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel. No le pasaré más.” Amós 7:8. Estamos en los últimos días y Satanás ha descendido con grande ira, porque sabe que tiene poco tiempo. Y la gente que está viviendo ahora en la tierra, y que profesa ser el pueblo de Dios, debería examinarse a sí misma. Nos

conviene comparar nuestras vidas con la ley de Dios. Ninguna experiencia basada en sentimientos o emociones salvará al alma. Solamente un minucioso escudriñamiento del corazón y un profundo arrepentimiento ante Dios será aceptable ante su vista. Sin embargo, Dios es bueno, y sus promesas son muy preciosas. Él se convierte en luz y vida para el alma. Nos pide que vayamos a él. “Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. . . Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida de balde.” Apocalipsis 22:17; véase también Isaías 55:1; Apocalipsis 21:6.

Su mano se extiende desde las almenas del cielo para asir las manos de todos los que quieran extenderlas, diciendo en sus corazones: Soy un desvalido, ayúdame; y a toda alma que se eleva le será impartida fortaleza. Que ninguno fracase en ver la importancia de conectarse ahora mismo con el Cielo, cooperando con Cristo al hacer todo lo posible para extender el conocimiento de su verdad en la tierra. Con corazones llenos de sumisión y contrición, recojamos de los caminos y los vallados las gavillas para el granero celestial, para que cuando él venga, se nos pueda decir: “Entra en el gozo de su señor.” Mateo 25:21.

*Review and Herald*, 18 de Noviembre, 1909.

---

# El Verdadero Cristianismo

---

Autora: Elena G. de White

¿Cuál debería ser el motivo que absorba toda la atención del verdadero cristiano?

Un hombre vive para Dios cuando constantemente lo reconoce como su pronto Ayudador. Cuando hay un reconocimiento del Señor Jesucristo,

habrá un santo temor no sea que cometa errores. El alma será atraída continuamente a la oración ferviente a medida que éste se da cuenta de su

necesidad. Al acercarse a Dios, Dios se acercará a él; el amor de Dios se encenderá en su corazón, y podrá hablar las palabras de Dios. El lengua-

je del corazón será: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Estando contigo, nada me deleita ya en la tierra.” Salmo 73:25.

Debemos dar evidencia de una relación espiritual con Dios, reconociéndolo en todos nuestros caminos. Otros podrán detectar si nos hacemos a nosotros mismos el centro o si consideramos a Cristo como el todo y en todos. Cuando tengamos el temor del Señor siempre ante nosotros, nuestra experiencia no será insípida e irresoluta. Cristo en nosotros será la esperanza de gloria.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. En él “la esperanza no avergüenza”. Romanos 5:5. El gozo del Señor prorrumpirá de labios que están santificados. Ahora debemos recibir ricas experiencias en el servicio de Dios. Nuestra fe ha de expresarse en acción de gracias. “El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica; y al que ordene su camino, le mostraré la salvación de Dios.” “Dad gracias en todo”. “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.” Salmo 50:23; 1 Tesalonisenses 5:18; Salmo 103:1. Que las expresiones de alabanza fluyan de los labios humanos. Hemos de regocijarnos en el Señor más de lo que lo hemos hecho. Que el corazón no se mantenga frío, insensible e indiferente. Hay algunos que creen que en asuntos de cristianismo práctico, tienen una inteligencia superior. Si esto es así o no se verá demostrado por las acciones de la vida. ¿Están centrados en el yo o son movidos por el Espíritu Santo de la verdad y la justicia? La religión ha de convertirse en un principio vivo y activo. El motivo que debe absorberlo todo para el verdadero cristiano es expresar la bondad y el amor de Cristo.

El Señor envía su mensajero a corregir a los que yerran, no importa cuán elevado sea su concepto de sí

mismos. Él pide que sometan su juicio a su control. Cada alma debe estar bajo la disciplina de Dios. El ocupar una posición exaltada no siempre es evidencia de que el Señor ha colocado a esa persona en esa posición. Son las obras, no la posición lo que testifica acerca del valor de un hombre. Se necesita vencer las características hereditarias. A un hombre no se le puede encomendar el control de otros con seguridad, a menos que él mismo esté bajo la satisfacción del Espíritu Santo.

Con el espíritu de mansedumbre y humildad de corazón, todos los métodos y planes deberían ser sometidos a consejeros sabios para que los consideraran piadosamente y le dieran su apoyo. De otra manera, una energía inquieta, especulativa y ambiciosa podría poner una marca maligna sobre la causa de Dios, derrocando y entorpeciendo la obra misma que el Señor ha declarado que debería hacerse.

A fin de que la gran obra de santificación que necesita ser llevada a cabo en las iglesias pueda lograrse, las mentes y las voluntades de nuestros ministros, médicos y maestros deberían unirse, sus corazones vinculándose en un Espíritu para darle a la trompeta un sonido certero. Que cada voz proclame el mensaje del tercer ángel de una misma manera. Los que están proclamando el mensaje debieran revelar de palabra y de hecho que se encuentran entre aquellos “que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. Apocalipsis 14:12.

**Los que están proclamando el mensaje debieran revelar de palabra y de hecho que se encuentran entre aquellos “que guardan los mandamientos de Dios, la fe de Jesús”.**

Si eso se hubiera hecho fielmente, con la Palabra del Dios viviente como el gran libro de texto, el mensaje del tercer ángel hubiera avanzado con mayor poder. Si todos los ministros, como fieles mayordomos de la gracia de Dios, llamaran al mundo a oír la última nota de advertencia, dándole a la trompeta un sonido certero, miles más se hubieran convertido y hubieran unido sus voces a la proclamación del mensaje al mundo. El mensaje final que ha de preparar a un pueblo para recibir el sello del Dios vivo ha de ser dado en tonos claros de solemne advertencia.

Satanás está trabajando para llenar las mentes con el espíritu de ambición y de mercantilismo. Aquellos cuyas mentes son así distraídas, perderán su oportunidad de dar el último mensaje al mundo.

Si se hubiera hecho una obra fiel durante los pasados años que se han ido a la eternidad, miles de almas se encontrarán ahora con Biblias en sus manos, leyendo la Palabra de Dios y orando para recibir luz y dirección. Muchos de ellos estarían empeñados en la obra de buscar a las almas, y en preparar a un pueblo para que esté firme en el gran día de Dios. Pero algunos que debieran ser misioneros, están entusiasmados con el espíritu de mercantilismo y con una ambición de asegurar para sí mismos ciertas ventajas. Para ellos la verdad se convierte en una letra muerta, que no se practica ni se obedece.

Jehová es el verdadero Dios. Que sea temido y reverenciado.

*The Bible Training School*, 1 de enero del 1908.

---

# Conformándose a la Palabra de Dios

---

Autora: Elena G. de White

¿Cómo puedo reconocer la verdadera experiencia de la santificación?

Los que desean conocer la verdad no tienen nada que temer de la investigación de la Palabra de Dios. Pero en el umbral de la investigación de la Palabra de Dios, los que preguntan por la verdad deberían poner a un lado todo prejuicio, suspender toda opinión preconcebida, y abrir el oído para escuchar la voz de Dios a través de su mensajero. Opiniones acariciadas, costumbres y hábitos practicados por largo tiempo, han de ser sometidos a la prueba de las Escrituras; y si la Palabra de Dios se opone a vuestras opiniones, entonces, por el bien de vuestras almas, no torzáis las Escrituras, como lo hacen muchos para la destrucción de sus almas, a fin de hacer que éstas parezcan dar un testimonio en favor de sus errores. Que vuestra pregunta sea: ¿Cuál es la verdad? No, ¿qué es lo que he creído hasta ahora que era la verdad? No interpretéis las Escrituras a la luz de vuestra antigua creencia ni afirméis que alguna doctrina del hombre finito es la verdad. Que vuestra pregunta sea: ¿Qué dicen las Escrituras? Dejad que Dios os hable a través de sus oráculos vivientes, y abrid vuestro corazón para recibir la Palabra de Dios.

Muchos están siguiendo las tradiciones de los hombres; pero ya que las tradiciones de los hombres están erradas, y ningún error tiene un poder santificador, sus almas no están santificadas para con Dios. Sin embargo, se aferran a las doctrinas de los hombres con una firme tenacidad, y no serán movidos por el testimonio de las Escrituras. Han sido educados para creer una falsedad, y usan todo método in-

genioso para hacer que la Biblia apoye su postura errónea, haciendo que la falsedad sea aparentemente la verdad. Pero la primera obra que deben hacer aquellos que desean conocer la verdad es abrir la Biblia con un propósito determinado de conformarse a los requerimientos de la Palabra de Dios, estableciendo su fe sobre un “así está escrito”. Decidid que vuestras antiguas teorías deben cambiar si no están en armonía con las doctrinas de la Biblia. Sois llamados a efectuar un esfuerzo diligente para descubrir lo que es verdad. Eso no debe ser considerado como un requerimiento difícil; porque los hombres son llamados a trabajar para obtener sus bendiciones temporales y terrenas, y no se espera que encontraremos el tesoro celestial a menos que estemos dispuestos a cavar en las minas de la verdad, y ejercitar todas nuestras facultades de la mente y el corazón para comprender.

Le agradecemos a Dios por la Biblia; porque ésta es una tesorería de conocimiento, y es el deber y el privilegio de cada hijo e hija de Adán el escudriñar las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento con diligencia, a fin de que todos sepan los términos de la salvación. Hemos de explorar la sagrada Palabra como un minero busca en la tierra, y examina las rocas para hallar tesoros escondidos, por el oro y la plata escondidos en las vetas de las montañas. Los que vienen a la sagrada mina de la verdad con un espíritu humilde y dócil, descubrirán pronto las gemas de la verdad que recompensarán a un buscador ferviente. La Biblia contiene la ciencia de la

salvación, y dirige el camino hacia Cristo. ¿Deseáis saber más acerca del carácter de Dios? Entonces, tened en mente el hecho de que la Biblia proporciona una revelación de él en el carácter de Jesucristo: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” Juan 17:3.

## Cómo Leer la Palabra de Dios

Tened cuidado no sea que leáis la Palabra de Dios a la luz de enseñanzas erróneas. Fue sobre ese mismo terreno que los judíos cometieron su error fatal. Declararon que no se debía colocar ninguna interpretación sobre las Escrituras que fuera diferente a la que los rabinos de años anteriores le habían dado; y a causa de que ellos habían multiplicado sus tradiciones y máximas y las habían revestido de santidad, le quitaron el efecto a la Palabra de Dios a través de sus tradiciones; y si Jesucristo, la Palabra de Dios, no hubiese venido al mundo, los hombres hubieran perdido todo conocimiento del verdadero Dios. Cristo era la luz del mundo. Todas las comunicaciones del Antiguo Testamento provenían de Jesucristo; pero los rabinos, los escribas, y los fariseos habían pervertido el significado de las Escrituras, y mientras pretendían ser adoradores de Dios, sostenían su propia tradición. Cristo les dijo: “Mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de los hombres.” Mateo 15:9. “Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, que pagáis diezmo de la menta, de la ruda, y de toda hortaliza, y pasáis por

alto la justicia y el amor de Dios. Esto se debía hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis el primer asiento en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas. ¡Ay de vosotros! Que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. . . . ¡Ay de vosotros, también, intérpretes de la ley!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas. ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!” Lucas 11:42–47.

Les dijo que a través de su tradición, ellos hacían que los mandamientos de Dios no tuvieran efecto. Los requerimientos de los hombres fueron colocados donde los requerimientos de Dios debían haber estado, y Jesús los acusó de ser ignorantes tanto de las Escrituras como del poder de Dios. Es el plan estudiado de Satanás el pervertir las Escrituras y llevar a los hombres a poner una falsa interpretación a las palabras de Dios. Ha conducido a la iglesia romana a tomar la postura de que la Biblia ha de ser leída a la luz de la interpretación de los Padres y de la Iglesia, y por lo tanto, el Señor no puede penetrar las mentes de los miembros de esa Iglesia hasta que lean la Biblia como la Palabra del Dios infinito. Todos los artículos de fe, todas las doctrinas y credos, no importa cuán sagrados hayan sido considerados, han de ser rechazados, si contradicen las claras declaraciones de la Palabra de Dios. Si la Biblia apoya la doctrina que hemos sostenido en el pasado, estamos justificados en conservarla; porque la Palabra de Dios nos proporciona un fundamento para nuestra fe.

**Todos los artículos de fe, todas las doctrinas y credos, no importa cuán sagrados hayan sido considerados, han de ser rechazados, si contradicen las claras declaraciones de la Palabra de Dios.**

Los oráculos sagrados deberían ser estudiados con corazones humildes y ferviente oración, a fin de que llevemos diariamente la verdad que vemos presentada claramente a nuestra vida práctica. De esa manera, ponemos de manifiesto el hecho de que conformamos nuestra vida a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Jesús nos presenta dos clases que han sido bendecidas con una comprensión de la verdad divina. Un grupo no solamente escucha sus dichos, sino que los practica, y otro grupo que oye, pero no los practica. Él dice: “Todo aquel, pues, que me oye estas palabras, y las pone por obra, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y no se cayó, porque había sido cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone por obra, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y se cayó, y fue grande su ruina.” Mateo 7:24–27.

Aquellos que ven evidencias de la verdad y sin embargo rehúsan caminar en su luz porque ven que al hacerlo estarán obligados a hacer algún sacrificio de opiniones, de negocios, o de alguna otra ventaja temporal, quienes ponen a un lado sus convicciones y rechazan el claro: “Así dice el Señor,” y se apartan de la verdad para seguir fábulas, aplicando mal y malinterpretando las Escrituras de tal manera que aparenten apoyar sus errores—a esas

personas se aplica el ay pronunciado contra Corazín y Betsaida. En los días de Cristo fue esta clase de personas las que fueron reprobadas por sus palabras cuando él dijo: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya hace tiempo que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para la tierra de Sodoma, que para ti.” Mateo 11:21–24.

### **La Experiencia Ha de Ser Probada Por la Palabra**

Hay muchos que aseveran haber sido santificados por Dios, y sin embargo, cuando se les presenta la gran norma de justicia, se excitan mucho y manifiestan un espíritu que prueba que no saben nada acerca de lo que significa estar santificados. No tienen la mente de Cristo; porque aquellos que están verdaderamente santificados tendrán reverencia por la palabra de Dios y la obedecerán tan pronto como se abre ante ellos, y expresarán un gran deseo de conocer qué es verdad en todo punto de doctrina. Un sentimiento de júbilo no es una evidencia de santificación. La afirmación: “Estoy salvo, estoy salvo,” no prueba que el alma está salva o santificada. A muchos que están grandemente excitados se les dice que están santificados, cuando no tienen una idea inteligente acerca de lo que el término significa; porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Se halagan a sí mismos de que están en conformidad con la voluntad de Dios porque se sienten felices, pero cuando son probados, cuando la Palabra de Dios es aplicada a su experiencia, se

tapan los oídos para no escuchar la verdad, diciendo: “Estoy santificado,” y eso pone fin a la controversia. No quieren tener nada que ver con escudriñar las Escrituras para saber qué es la verdad, y prueban que están terriblemente engañados. La santificación significa mucho más que una emoción. La excitación no es santificación. Una completa conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo solamente constituye la santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. Guardar todos los mandamientos de Dios es santificación. Demostrar que sois hijos obedientes a la palabra de Dios es santificación. La palabra de Dios ha de ser nuestra guía, no las opiniones o las ideas de los hombres. Que aquellos que se santificarían verdaderamente escudriñen la palabra de Dios con paciencia, con oración, y con una humilde contrición de alma. Recuer-

den que Jesús oró: “Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad Juan 17:17.

El cristianismo es simplemente vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Hemos de creer en Cristo y vivir en él, quien es el camino, la verdad, y la vida. Tenemos fe en Dios cuando obedecemos su palabra; confiamos y obedecemos a Dios cuando guardamos sus mandamientos; y amamos a Dios cuando amamos su ley. El creer en una mentira no colocará a ninguno de nosotros en el camino a ser santificado. Aunque todos los ministros en el mundo nos dijeran que estábamos a salvo al desobedecer un solo precepto de la sagrada norma de justicia, eso no disminuiría nuestras obligaciones ni reduciría nuestra culpa, si rechazamos un claro “Harás” o “No harás.” No debemos pensar que porque nuestros padres actuaron de una cierta manera y murieron felices,

podemos seguir sus pisadas, y que seremos aceptados al rendir el mismo servicio, y haciendo las mismas obras que ellos realizaron. Hemos tenido más luz que aquella que tuvieron en su época; y si hemos de ser aceptados por Dios, debemos ser tan fieles en obedecer la luz y en caminar en ella como ellos lo fueron en recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y usar la luz que brilla sobre nuestro sendero, tan fielmente como ellos aceptaron y usaron la luz que se derramó sobre su senda en su generación. Hemos de ser juzgados de acuerdo a la luz que brilla dentro del templo del alma en nuestros días; y si seguimos la luz, seremos hombres y mujeres libres en Jesucristo.

*Review and Herald*, 25 de marzo del 1902.

---

# Cartas al Redactor

---

¿Cómo oí acerca de Hope International por primera vez? Pues bien, un día su publicación llegó como una agradable sorpresa en mi correo. Al leer los artículos, creí haber encontrado una publicación igual a la antigua *Review and Herald* que mi madre recibía hace cuarenta y cinco años. Algunas de nuestras publicaciones han perdido la sustancia, de manera que me sentí encantado y bendecido de encontrarme con una que tuviera tan elevada calidad.

Continúen con su buena obra. Estaré compartiendo las publicaciones futuras con todos mis amigos en la iglesia, como también con algunos en mi familia que deseen leerla.

*MS, Missouri*

Amigos, ustedes nos enviaron una copia gratuita de su revista. Esto fue lo único que necesitamos, porque cuando la leímos encontramos que todos los artículos eran realmente inspiradores. Hemos recibido tres números atrasados con nuestra suscripción, y los hemos leído todos. La pregunta es: ¿Cómo consiguieron NUESTRO nombre?

Los artículos son muy conservadores y nos dan una idea de lo que es la iglesia—al menos lo que era originalmente.

Gracias por enviarnos la muestra.

*JS, Kentucky*

Esta donación es enviada para ayudar a pagar el gasto de sostener la publicación de *Nuestro Firme Fundamento*. Disfruto muchísimo la revista. Una amiga me la da cada vez que termina de leerla.

*CN, Carolina del Norte*

Gracias por su ayuda en concederme la suscripción de *Nuestro Firme Fundamento*. Disfruto la lectura de cada una de ellas, incluyendo el desafío de vivir vidas santas delante de nuestro santo Dios. Muchísimas gracias.

Por favor envíenme también *Retreating Toward Egypt, Rebellion*, y *Our Greatest Need*. [Estas publicaciones no están en español]. Espero oír de ustedes, y

oro para que el Señor continúe bendiciendo su ministerio.

*PM, Oregón*

Muchísimas gracias por reducir el costo de la edición en casetes de *Nuestro Firme Fundamento*, [no disponible en español]. Mi esposo transporta mercancía en camión a través de todo el país, y podrá una vez más disfrutar de esa revista llena de la verdad. Después de manejar, él siente molestia en sus ojos si lee mucho, de manera que la grabación es de gran ayuda.

*NA, Dakota del Sur*

Quiero decirles cuánto me gusta la revista *Nuestro Firme Fundamento*, la cual es tan informativa acerca de los últimos días en que estamos viviendo. No pueden hablarse palabras más verdaderas que las del mensaje que ustedes dan.

Soy un adventista del séptimo día, pero en la iglesia adonde voy los sermones tratan acerca de todo *excepto* del pronto regreso de Jesús. Ya sea que él venga mañana o más tarde, deseo estar listo cuando él venga. Todos necesitamos estar preparados diariamente, porque cualquier día podría ser el último para nosotros. Necesitamos obtener nuestra idoneidad para el cielo ahora.

Las revistas y otra literatura y libros que ustedes tienen son instrumentos excelentes para ayudarnos en nuestra preparación.

Con gran estimación y orando por su obra y para que continúen fuertes en la fe.

*JJ, Missouri*

Les agradezco mucho por continuar con *Nuestro Firme Fundamento*, aunque no me ha sido posible enviar dinero por la suscripción. Comparto la revista con otras personas y oro para que sean bendecidas a través de los artículos llenos de verdad.

Mi esposo no es un cristiano que asiste a la iglesia; por favor recuérdelo en su grupo de oración. Él no cree que hay que observar el sábado, ni asistir a la iglesia

para ser salvo, pero sí cree que su vida está en orden.

*BB, California*

Aprecio mucho su posición de continuar con la obra y no bajar del muro para argumentar con sus acusadores. Al hacer eso podrían desperdiciar un tiempo muy precioso.

*JW, Texas*

El artículo escrito por Clarissa Fiedler “Born Again and Living Anew” [no está en español] me convenció de que debería suscribirme. Éste refleja mi manera de pensar. Rara vez oigo acerca de esto.

*BW, Vermont*

Mi esposo y yo acabamos de recibir el boletín informativo de enero-febrero 2004. No hemos terminado de leerlo, pero a duras penas podíamos ponerlo a un lado.

El Señor nos ha impresionado fuertemente para que enviemos algunos fondos que hemos estado ahorrando para ser usados en su obra. Después de leer acerca de la escuela de entrenamiento en Portugal, ambos pensamos que este es el tiempo en que debemos usar este dinero para ayudarles a ustedes, queridos amigos, en cualquier forma en que podamos. Estamos orando por ustedes, y sabemos que Dios está ciertamente guiándonos. De acuerdo a como ustedes la describen, la propiedad en Portugal ¡es un lugar tan hermoso! Gracias por compartir lo que Jesús ha puesto ante ustedes—y que van hacia adelante. Que Dios les conceda toda la ayuda posible y supla todas las necesidades.

Somos dos personas *ancianas* que amamos al Señor. No podemos contribuir con mucho dinero ni trabajar con nuestras manos, pero podemos orar—y estamos orando y continuaremos haciéndolo a medida que comienzan la construcción.

*CS, California*